

COLECCIÓN “OCNOS”: UN PUENTE ENTRE DOS CULTURAS CONVERSACIÓN CON JOAQUÍN MARCO

*“Ocnos” Poetry Collection: a Bridge Between Two Cultures
Conversation with Joaquín Marco*

JOAQUÍN MARCO, CARMÉ RIERA, LUISA COTONER

*Introducción, notas y transcripción de FERNANDA BUSTAMANTE

Con motivo del “VI Congreso José Agustín Goytisolo y su generación: la relación con la América hispana”, el día sábado 15 de marzo de 2015, en la sala de actos de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, se reunieron la Dra. LUISA COTONER, profesora emérita de la Universitat de Vic, y la Dra. CARMÉ RIERA, catedrática de Literatura Española de la Universitat Autònoma de Barcelona; con el Dr. Joaquín Marco, catedrático emérito de la Universitat de Barcelona. Joaquín Marco fue uno de los actores de la escena poética de la Barcelona de los años setenta y ochenta, tanto en su labor como profesor universitario, como poeta, como crítico y como editor. El conversatorio giró en torno a la colección de poesía OCNOS (1968-1982), de la cual él fue su fundador.

OCNOS fue una colección de poesía fundada y dirigida por Joaquín Marco en Barcelona en 1968, que cumplió una importante labor editorial y de difusión de renombrados poetas iberoamericanos y extranjeros. El nombre de la colección es en honor a la obra *Ocnos* (1942) del sevillano Luis Cernuda. Su emblemático equipo de redacción estuvo compuesto por los escritores Jaime Gil de Biedma, Pere Gimferrer, Angel González, Luis Izquierdo, Manuel Vázquez Montalbán y José Agustín Goytisolo.

A lo largo de sus diferentes etapas, la colección funcionó vinculada a distintas casas editoriales barcelonesas: comenzó en Llibres de la Sinera (1968), luego Barral Editores, y finalmente en Lumen.¹ Antes de su última etapa, hubo un intento por vincularse a Alfaguara, pero eso no fue logrado, funcionando por un período exclusivamente como su distribuidor. Finalmente el fondo de la colección se le entregó a Abelardo Linares en Sevilla.

El inicio de la colección estuvo vinculado a la aparición de tres títulos en 1969, dos de ellos de poetas españoles y uno de un poeta latinoamericano. Se trata de *El argumento de la obra* de Jorge Guillén; *Posible imagen* de José Lezama Lima; y *Poemas 1936-1969* de Pere Gimferrer.² Y su término, en —que paradójicamente fue anunciado como la “reaparición” de la colección tras años de silencio—, fue en la editorial Lumen. En 1982 aparecieron dos libros —*Antología* del mexicano Tomás Segovia y *Praga* de

¹ Desafortunadamente, no contamos con los años exactos de la colección en cada una de las editoriales.

² Quien en ese entonces escribía su nombre en castellano, Pedro Gimferrer, apareciendo de esta manera en los libros.

Manuel Vázquez Montalbán—, y en 1983 *Aprendiendo a morir* del cubano Pablo Armando Fernández.

Entre 1971 y 1973 la colección llevó a cabo el “Premio de poesía ocnos”, dirigido a poemarios inéditos de poetas españoles y latinoamericanos. El galardón consistía en un monto en pesetas y en la publicación del libro en la colección. El jurado estaba compuesto por su director y el equipo de redacción. En 1971 el premio se le concedió al poeta cubano César López con su obra *El segundo libro de la ciudad*, el año siguiente el premio fue desierto; y en 1973, se le otorgó al español Jaime Siles por su libro *Canon*.

Por otra parte, ocnos desarrolló diferentes colecciones. Por un lado, la de poesía, que era de color blanco, con azul en la parte inferior donde iba en el centro una figura geométrica blanca. Ésta tuvo tres series: “Española y latinoamericana”, que llevaba un círculo, y que fue la serie más extensa en números y con la que se fundó la colección; “Clásicos”, que en lugar del círculo tenía un triángulo, y que sólo tuvo cuatro números; y “traducciones”. Y por otro lado, se diseñó también la colección “Ensayos”, con otro formato, donde se publicó también la primera parte del diario del poeta gaditano Carlos Edmundo de Ory. El diseño de la colección corrió a cargo de un gran profesional: Pla Narbona.

La colección ocnos se caracterizó por abrir caminos en una época de fuerte tensión política. Por una parte, presentó en España a poetas latinoamericanos; y por otra, publicó a autores prohibidos por la dictadura franquista, así como a los jóvenes que renovaban el panorama poético de la época. De este modo, la colección entrelazó puentes entre diferentes promociones y poetas de las dos orillas y en varias líneas de actuación en el ámbito poético.

En ella —y bajo el formato de antologías o poemarios personales— se publicó un importante número de autores latinoamericanos, algunos ya de renombre internacional, y otros completamente desconocidos en aquellos años; siendo en muchos de ellos su primera obra editada en España. De esta forma, bajo la colección ocnos aparecieron en España, los libros de los argentinos *Larga distancia* (1971), de Francisco Urondo; *Pameos y meopas* (1971), de Julio Cortázar; *Poemas escogidos* (1972), de Jorge Luis Borges; *En la masvida* (1972), de Oliverio Girondo; *Los poemas de Sidney West* (1972), de Juan Gelman; *Retener sin detener* (1973), de Saúl Yurkievich; *Amantes antípodas y otros poemas* (1974), de Enrique Molina Alegría; *El deseo de la palabra* (1975), de Alejandra Pizarnik, *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, del peruano Antonio Cisneros.

También, formaron parte de la colección autores cubanos con sus libros: *Posible imagen de José Lezama Lima* (1969), de José Lezama Lima; *El justo tiempo humano* (1970), de Heberto Padilla; *Segundo libro de la ciudad* (1971), de César López; y *Aprendiendo a morir* (1983), de Pablo Armando Fernández.

Asimismo, autores nicaragüenses, como el caso de los libros *Poemas* (1971), de Ernesto Cardenal; y *Pagaré a cobrar y otros poemas* (1973), de Claribel Alegría; y de otros países hispanoamericanos, como el salvadoreño Roque Dalton con *Los pequeños infiernos* (1970), y el chileno Enrique Lihn con *Algunos poemas* (1972).

LA COLECCIÓN OCNOS (1968-1982): ENTRE RECUERDOS Y ANÉCDOTAS...

LUISA COTONER: Estoy apabullada de estar en esta mesa donde no me correspondía en absoluto, pero fue generosidad de Carme Riera y del profesor Marco, que fue profesor mío también en un memorable curso sobre el 27, del que todavía guardo los apuntes. La primera pregunta es un poco obligada: en el panorama de aquella España de tristes gabardinas a la deriva ¿cómo surge la colección ocnos? con qué objeto?, ¿qué representa?, o ¿qué querías que representara esa colección?

JOAQUÍN MARCO: yo estoy muy agradecido, súper agradecido por esta invitación, y las palabras inmerecidas, evidentemente.

Voy directamente a la cuestión. ocnos nace de circunstancias personales. En un momento determinado estaba vinculado a la colección “El Bardo”³ —que vale la pena también recordar porque hizo un papel fundamental en aquella época— y llegó un libro de Pere Gimferrer, que en aquella época firmaba todavía como Pedro Gimferrer, y parecía como si no enajenara demasiado en la línea que tenía trazada José Batlló, pero fue un gran éxito: *Arde el mar*. Costó lo suyo que se publicara, pero cuando llegó un texto, de Leopoldo María Panero, *Así se fundó Carnaby Street*, Batlló se plantó y dijo que ya no iba a publicar textos parecidos.

En aquel momento, yo vivía unas circunstancias personales muy peculiares. Había formado parte de una editorial barcelonesa que se llamaba Llibres de Sinera — que era una editorial, en catalán y en castellano, y que publicó textos importantes, por ejemplo los cuentos completos de Pere Calders,⁴ o el libro de Alberto Moravia,⁵ o Roland Barthes,⁶ por ejemplo—. La dura crisis económica, no tan explosiva como la que estamos viviendo, fue un bache económico que echó para atrás a los capitalistas de la editorial y decidieron cerrarla. Como estaba allí en plan de estrella invitada, pero nunca había percibido en la época un duro, entonces les pedí que me dejaran por lo menos el pie editorial. El pie editorial era muy importante porque era muy selectivo. Censura tenía muy presente los libros que se editaban, había una cierta escasez de medios para poder inscribirse en un contexto como el mundo editorial. De manera que aproveché Llibre de Sinera y hablé con algunos amigos. Evidentemente el primero de ellos fue José Agustín Goytisolo, porque nos unía una gran amistad y porque, por otro lado, José Agustín tenía en aquel momento una presencia en las relaciones entre

³ José Batlló fundó y dirigió la colección de poesía El Bardo. Al igual que ocnos, esta colección, que nació en 1964, funcionó en diferentes imprentas o gráficas, y se vinculó a diferentes editoriales: Ciencia Nueva (1967-1969); Saturno (1969-1973); a mediados de los 70 a Lumen; y en los ochenta a Los Libros de la Frontera. Así también, El Bardo fue otra de las colecciones españolas que publicó a escritores latinoamericanos, entre ellos: Concha Zardoya (Chile-España) (*Hondo sur*, 1968); RFR (Cuba) (*Algo semejante a los monstruos antediluvianos*, 1970), VVAA (Perú) (*Nueva poesía peruana*, 1970), Heberto Padilla (Cuba) (*Fuera del juego*, 1970), Ernesto Cardenal (Nicaragua) (*La hora cero y otros poemas*, 1971), Pedro Vergés (República Dominicana) (*Juegos reunidos*, 1971, junto al aragonés Fernando Villacampa), César Vallejo (Perú) (*Los heraldos negros/ Trilce*, 1972), Pablo Neruda (Chile) (*El corazón amarillo*, 1977; y *El mar y las campanas*, 1976); y José Lezama Lima (*Fragmentos a su imán*, 1978). Para más información, véase Batlló, José (ed.) (1995), *El Bardo 1964-1974: memoria y antología*. Barcelona, Los Libros de la Frontera.

⁴ Pere Calders, *Tots els contes, 1936-1967*. Barcelona, Llibres de Sinera, 1973.

⁵ Alberto Moravia, *La revolución cultural en Cuba*. Barcelona, Llibres de Sinera, 1969.

⁶ Roland Barthes, *Critica i veritat*. Barcelona, Llibres de Sinera, 1969.

España y América que interesaba mucho. Yo creía que lo que se había producido en España, el *boom* de la novela americana, tenía un equivalente no reconocido en España en el ámbito de la poesía.

La idea de hacer ocnos fue la de crear una editorial que tuviera en cuenta el pasado más reciente, que era la generación del 27, de la que conseguí publicar algunos títulos.⁷ Por otro lado, la aparición de nuevos autores que tuvieran un carácter más experimental y menos volcados a la poesía, que entonces se llamaba social, tal vez sin muchos motivos.

El proyecto fue hacer una gran colección de poesía. Una colección que podría enlazar varias promociones y naturalmente — fundamentalmente—, la promoción que en aquel momento estaba en primer nivel era la generación del 50, al margen de unos raros que, como Carlos Edmundo de Ory, por ejemplo, que no eran divulgados en las colecciones habituales. Era, por tanto, un intento de sumar los esfuerzos de varias promociones y además varias líneas de actuación en el ámbito poético español, y demostrar que había una cierta riqueza de medios que no era poesía social exclusivamente, sino que existían muchas variantes y algunas de mucho futuro. De manera que la idea inicial fue publicar dos primeros títulos que eran por un lado, *El argumento de la obra* de Jorge Guillén⁸ —que reúne textos en prosa de Guillén, un texto que es una especie de manifiesto que se llama “Una generación” y luego el comentario personal a *Cántico*,⁹ que en aquel momento nos parecía que era un monumento literario. Y además contiene también un texto que fue leído en Bélgica en el año 62, cuando recibió el gran premio internacional de poesía el 61—. Éste fue, por tanto, un mecanismo que me permitió abrir la colección con un nombre muy representativo al que llegué a través del profesor Blecua,¹⁰ que tenía una gran amistad con Guillén. Verán ustedes que tiene otro formato. La portada es distinta.¹¹

El segundo libro fue *Posible imagen de José Lezama Lima*, de José Lezama Lima, que en realidad es Lezama Lima visto por José Agustín Goytisolo. Hay algunos elementos que merecerían destacarse de este prólogo, que supongo que algunos ya lo habrán observado.¹²

Por tanto, tenemos a un poeta del 27, un poeta hispanoamericano, y luego un poeta joven —en aquel momento— que es Pere Gimferrer, de quien publicamos el libro *Poemas*.¹³ Y a continuación, inmediatamente, *Así se fundó Carnaby Street* de Leopoldo María Panero.¹⁴ Fue el segundo libro de Panero pero el primero que le dio una cierta popularidad.

⁷ Allí aparecieron algunos títulos significativos de Jorge Guillén, Pedro Salinas, Federico García Lorca o Rafael Alberti.

⁸ Jorge Guillén, *El argumento de la obra*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1969.

⁹ El poemario *Cántico* de Jorge Guillén fue publicado por primera vez en 1923.

¹⁰ José Manuel Blecua (1913-2003): filólogo español, Catedrático de Filología Española de la Universitat de Barcelona y académico de honor de la Real Academia de la Lengua Española.

¹¹ Los dos primeros números de la colección tenían un diseño de cubierta color verde-dorado, y sin ninguna imagen. Sin embargo, los siguientes pasaron a tener el diseño definitivo: blanco y la mitad inferior azul con un círculo blanco en el medio.

¹² José Lezama Lima, *Posible imagen de José Lezama Lima*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1969. Tanto la selección como la introducción del libro son de José Agustín Goytisolo.

¹³ Pere Gimferrer, *Poemas 1963-1969*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1969.

¹⁴ Leopoldo María Panero, *Así se fundó Carnaby Street*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1969. El poeta falleció días antes de este encuentro, el 5 de marzo del 2014 en Las Palmas.

Conseguí también la posibilidad de publicar a Rafael Alberti, que era en aquel momento una heroicidad, porque realmente Alberti estaba mal visto, era un poeta prohibido en el panorama español. Primero salió *Sobre los ángeles*, que fue el número 6 de la colección,¹⁵ y luego *Retornos de lo vivo lejano*.¹⁶

Había editado anteriormente *Los pequeños infiernos* de Roque Dalton, que llegó también a través de José Agustín Goytisolo.¹⁷ Goytisolo en sus viajes a Cuba iba reclutando poetas para la colección. Pero no solamente en Cuba, también en Argentina, en el caso de la poesía de Borges que publicamos por primera vez en España. No había ninguna edición española.¹⁸

Los primeros títulos hispanoamericanos en los que intervino directamente José Agustín Goytisolo fueron —aparte de *Los pequeños infiernos* de Roque Dalton, un poeta muy curioso porque se decía que venía de la dinastía de los hermanos Dalton, ¿no?, personaje exótico—, fue el libro de Heberto Padilla, *El justo tiempo humano*.¹⁹

Publicamos el libro de Padilla antes de que se produjera el escándalo Padilla. Cuando se produjo, Cohen desde Londres, me mandó toda una antología de Padilla con un prólogo muy virulento y, a mí me pareció que no era oportuno echar leña al fuego y por tanto no vio la luz. Pero desde luego Padilla en aquel momento era una de las voces más escuchadas en Cuba, de manera que en este sentido fue una aportación.

Luego también Francisco Urondo, del que publicamos *Larga distancia*.²⁰ Estábamos en aquel momento en un cierto ámbito de la generación de los 50 pero en América Latina, es decir, tanto Roque Dalton como Paco Urondo como César López²¹ eran poetas que tenían una presencia inmediata en el primer plano de la poesía hispanoamericana.

A continuación editamos *Poemas* de Ernesto Cardenal,²² y un libro que a mí me hizo mucha ilusión porque era la primera vez que Cortázar publicaba poesía de forma comercial y lo hizo con nosotros. Lo publicamos incluso con un cartel con el rostro de Cortázar y los distribuimos en las librerías. Era la llegada de una poesía, que no es precisamente lo mejor de Julio Cortázar, pero que es mucho más íntima, tal vez, que los cuentos, o que la novela, que le caracterizan. El título del libro era muy curioso: *Pameos y meopas*, que quiere decir “poemas” pero cambiando el orden de las letras.

A continuación, *Dibujo de la muerte* de Guillermo Carnero que era otro de los poetas jóvenes del momento.²³ Y alguno que me dio más de un disgusto. Por ejemplo, la edición de *Sonetos de un verano antiguo y otros poemas* de Rafael Sánchez Mazas.²⁴

¹⁵ Rafael Alberti, *Sobre los ángeles*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1970.

¹⁶ Rafael Alberti, *Retornos de lo vivo lejano*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972.

¹⁷ Roque Dalton, *Los pequeños infiernos*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1970. El libro está precedido por un prólogo de José Agustín Goytisolo, “Noticias sobre Roque Dalton”.

¹⁸ Jorge Luis Borges, *Poemas escogidos*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972. En este libro la selección y el prólogo, con el título de *Posible imagen de Jorge Luis Borges* son de José Agustín Goytisolo.

¹⁹ Heberto Padilla, *El justo tiempo humano*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1970.

²⁰ Francisco Urondo, *Larga distancia*. Barcelona, Llibres de la Sinera-Ocnos, 1971.

²¹ César López, *Segundo libro de la ciudad*. Barcelona, Llibres de la Sinera-Ocnos, 1971. Premio de poesía Ocnos.

²² Ernesto Cardenal, *Poemas*. Barcelona, Llibres de la Sinera-Ocnos, 1971.

²³ Guillermo Carnero, *Dibujo de la muerte*. Llibres de la Sinera-Ocnos, 1971.

²⁴ Rafael Sánchez Mazas, *Sonetos de un verano antiguo y otros poemas*. Barcelona, Llibres de la Sinera-Ocnos, 1971.

Yo leí el libro, me pareció que estaba muy bien, era un libro muy correcto. Parece que los distribuidores en Madrid se molestaron mucho porque consideraban que habíamos publicado a un autor fascista —lo cual era cierto—, pero no creo que esto permitiera depreciar la calidad poética de Sánchez Mazas.

Cada libro tiene su historia, podría estar explicando aquí... La publicación en España por primera vez del libro de Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*.²⁵ En realidad fui a Madrid, hablé con Francisco García Lorca en su casa e iba con la idea de intentar rescatar un libro del que se hablaba pero que nadie había visto, que eran *Los sonetos de amor oscuro*, y Paco García Lorca me dijo que este libro no existía, que no había existido nunca —pero se publicó años más tarde en el *ABC*—²⁶ o sea que... en aquel momento parecía que había un par de sonetos, pero no había nada más... Al salir del vestíbulo de su casa tenía un gran baúl y abrió el baúl y me dijo: “mira, aquí está toda la poesía de mi hermano, aquí está todo lo de Federico”. Estaba todo revuelto, papeles —que naturalmente luego han sido catalogados y archicatalogados—, pero en aquel momento le dije: “Bueno, si no podemos publicar este libro qué podemos publicar de Federico”, y me dijo, “pues *Poeta en Nueva York*”. Pues fantástico, *Poeta en Nueva York*, es uno de los grandes libros de poesía española contemporánea.

Y a continuación vino el libro de Borges en 1972 que fue fruto de un viaje de Goytisolo a la Argentina con Ton, que sale aquí mencionada en el prólogo.²⁷ Fue una visita que le hicieron a José Luis Borges en la biblioteca. La idea de José Agustín era haberle visto antes pero no fue posible por disturbios estudiantiles, o algo parecido, como cuenta en el prólogo. En la antología de Borges la participación de José Agustín fue clave: hizo el prólogo, y la antología que, por lo que él relata, fue autorizada por Borges, porque discutían qué poemas iban y qué poemas no iban. Borges le insistió en colocar algunos, que parece que no estaban previstos, y al revés, le hizo eliminar otros. Es decir, es una antología revisada por el propio Borges.

Pero a mí lo que me parece más interesante es el prólogo que hace José Agustín... con un gran respeto por el personaje, pero también con un distanciamiento muy notable, porque se considera culpable de publicar a un autor que tenía prestigio de hombre de derechas, reaccionario, y no sólo conservador sino ultraconservador, ¿no? Es curioso porque en este sentido refleja muy bien la personalidad de José Agustín, que era un hombre abierto a la poesía fuera del color que fuera, y en este caso la poesía de José Luis Borges era una primera entrada en España.

CARMÉ RIERA: quería saber si coincidía con el premio nacional Formentor, que es el que da a conocer en cierto modo a Borges en Europa, pero el Formentor fue anterior²⁸

JOAQUÍN MARCO: el problema de Borges es que como poeta no lo conocía nadie. Era un poeta que había publicado pero no era reconocido. Y fue muy mal visto por la

²⁵ Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972.

²⁶ *Los sonetos de amor oscuro* salió publicado en 1984 en *ABC*.

²⁷ Jorge Luis Borges, *Poemas escogidos*. Selección y prólogo de José Agustín Goytisolo. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972. Ton es el apodo de Asunción Carandell, la viuda de Goytisolo.

²⁸ El Premio Formentor que se concedió desde el año 1961 al 1967, creado y otorgado por la editorial Seix Barral, iba destinado al género de novela. En 1961 se le otorgó el Premio internacional Formentor a Borges por su libro de relatos, *Ficciones*.

progresía tanto europea como americana. Fue digamos algo ajeno a la generación del 50, el hecho de que el Formentor se le concediera a Borges era una fenómeno casi inédito. La proyección del autor argentino llegó desde Francia.

Por otro lado, Pizarnik, por ejemplo, me llegó a través de Antonio Beneyto, que era su corresponsal y que él quería haber publicado, pero no lo consiguió, me lo ofreció y naturalmente publicamos la obra casi entera de Alejandra Pizarnik.²⁹

LUISA COTONER: Que era también “una pica en Flandes”, ¿no? Era una novedad...

JOAQUÍN MARCO: Nadie conocía a Alejandra Pizarnik, ni en su propio país. Era una autora rara —como en aquella época se consideraba, ¿no?—.

LUISA COTONER: Yo creo que eso es un mérito de vuestra generación, el que la poesía se ponía por encima de todo. Lo que primaba era la poesía... es un mérito enorme. Si había un convencimiento de la calidad poética, la poesía mandaba por encima de cualquier ideología, en un momento que las ideologías eran básicas, ¿no?... la cuestión Padilla, por ejemplo. En este sentido, la colección *ocnos* es una referencia total de ello.

JOAQUÍN MARCO: la cuestión Padilla, sí. Padilla produjo una división tremenda entre el grupo hispanoamericano, sumando también a Juan Goytisolo. Significó la ruptura de la buena relación con el régimen cubano, que era en aquel momento la política de referencia.

Hubo también otras incidencias en la colección. Por ejemplo, cuando publicamos *Retornos de lo vivo lejano* de Rafael Alberti,³⁰ que nos autorizó la edición española, la censura nos prohibió un par de poemas que estaban en la edición argentina.³¹ Entonces a pesar de que hicimos esfuerzos —vanos—, para intentar convencer al sistema de que era una estupidez y que no llevaba a ninguna parte, no conseguimos nada, entonces me puse en contacto con Alberti y se lo comenté y le dije que “qué hacíamos”, si publicábamos el libro sin los dos poemas o no lo publicábamos... a mí me sabía muy mal, aparte de que es un libro que personalmente siempre me ha atraído mucho, un libro muy sentimental, muy entrañable, era uno de los grandes títulos de Alberti. Finalmente Alberti dijo: “Bueno es igual, si no aparecen los dos poemas da lo mismo”, y en fin, lo publicamos. Otra aportación y otra incidencia, las hay muy frecuentes.

SU DISEÑO Y SUS SERIES...

JOAQUÍN MARCO: A partir del número cuatro, de Panero, aparece con su formato normal, que es la imagen característica de la colección. Esto fue una idea de un grafista muy importante que se llama, como hemos apuntado Pla Narbona, que hizo primero un

²⁹ Alejandra Pizarnik, *El deseo de la palabra*. Barcelona, Barral editores-Ocnos, 1975.

³⁰ Rafael Alberti, *Retornos de lo vivo lejano*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972.

³¹ Rafael Alberti, *Retornos de lo vivo lejano*. Buenos Aires, Losada, Colección "Poetas de España y América", 1952.

grafismo, que no nos acababa de gustar, y luego se lanzó a innovar y dio con una clave externa identificadora.

LUISA COTONER: Luego empezáis a hacer muchas series, ¿no?

JOAQUÍN MARCO: Sí, la idea era diversificar mucho, para que todo el mundo al que le interesaba la poesía tuviera sus libros. En los clásicos —con el diseño del triángulo en lugar del círculo—, se publicó un Quevedo de [José Manuel] Blecua,³² se publicó una Juan Bautista Arriaza,³³ que era, es, un poeta desconocido, y luego *Orfeo* de Juan Jáuregui.³⁴ Cuando ya teníamos anunciados a Francisco de Aldana, José Joaquín de Mora, y a Julián del Casal, ya no pudimos seguir con ello. Fue una serie que no tuvo continuidad porque se vendió muy mal.

En este catálogo he encontrado algo curioso que a lo mejor les lleva a pensar en cómo andan las cosas en la vida. Porque aquí se anuncia un libro de Jaime Gil de Biedma, *Por vivir aquí*,³⁵ que no apareció nunca.

LUISA COTONER: ¿Y las traducciones?, ¿la traducción de Eliot, por ejemplo?

JOAQUÍN MARCO: La traducción de Eliot es fruto de la conexión con Ángel Flores. Me permitió reproducir la edición de la primera traducción de Eliot que se produjo en lengua castellana.³⁶

Y publicamos también una colección de traducciones entre ellas, por ejemplo, Paul Valéry, que fue una edición bilingüe, en la traducción de Jorge Guillén, que es un libro relativamente raro y además muy explicativo porque, si no recuerdo mal, tengo todavía las galeradas corregidas por Guillén de la primera edición y se ven las rectificaciones que hace a sus propias traducciones. Que son traducciones libres, por otro lado, no sigue al pie de la letra el original.³⁷ Las traducciones que publicamos fueron de Valéry, Constantino Cavafis, en traducción de Elena Vidal y José Ángel Valente y John Donne, traducido por Víctor Pozanco.

Al mismo tiempo, se hizo otra serie —estábamos muy enfrascados en ello— de libros de mayor formato. En esta colección de libros grandes publicamos *Poetas gallegos de postguerra* de Basilio Losada.³⁸ Y luego un libro que procedía de la colonia peruana que estaba en Barcelona, una colonia nutrida, que era *Surrealistas y otros peruanos insulares*. Esta antología, se había publicado en Perú, por Mirko Lauer y

³² Francisco de Quevedo, *Poemas satíricos y burlescos*. Selección de José Manuel Blecua. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1970.

³³ Juan Bautista Arriaza, *Emilia y otros poemas*. Edición y prólogo de Joaquín Marco. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1970.

³⁴ Juan Jáuregui, *El orfeo* de Juan Jáuregui. Edición y prólogo de Inmaculada Ferrer. Barcelona, Llibres de la Sinera-Ocnos, 1970.

³⁵ Jaime Gil de Biedma no cuenta con ningún poemario titulado de esa manera, sin embargo, la sección I de su obra *Colección particular 1955-1967* (Seix Barral en 1969) se titula “Por vivir aquí”.

³⁶ T.S. Eliot, *La tierra baldía*. Traducción de Ángel Flores. Barcelona, Barral editores-Ocnos, 1974.

³⁷ Paul Valéry, *Algunos poemas*. Traducción y epílogo (“Valery en el recuerdo”) de Jorge Guillén. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972.

³⁸ Basilio Losada, *Poetas gallegos de postguerra*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1971.

Abelardo Oquendo,³⁹ enriquecida ahora con un prólogo de Julio Ortega. Allí aparecía la breve obra completa de Westphalen.

Y se anunció también una antología de la poesía surrealista de César Moro, pero no salió a la luz.

Hay también una colección en catalán, de la que salió un solo número: *El saltamartí*. Fue la primera edición venal de la obra de Joan Brossa,⁴⁰ porque Brossa había publicado siempre en colecciones de arte que no llegaban al público de librerías. Y en este caso por 60 pesetas, conseguimos lanzar un primer libro que tiene su gracia. Y ya después Brossa se convirtió en un autor muy popular, pero en aquella época también era un casi desconocido.

También tuvimos la serie ensayos. Esta fue una serie donde publicamos *Los Diarios* de Carlos Edmundo de Ory,⁴¹ y el simposio de Ángel Flores sobre Pablo Neruda. Habíamos publicado ya la traducción de Flores, de Eliot. Fue un simposio organizado en torno a la figura de Pablo Neruda —que como en todos, hay cosas mejores y cosas peores— que en aquella época era fundamental, porque Neruda era también un autor tachado como peligroso, y ya que no logramos publicarlo directamente —a pesar de que yo hice algunos intentos y hablé con él por teléfono una vez por si me cedía los derechos de alguno de sus libros, no llegamos a ningún acuerdo—. En cambio, y para que el nombre de Neruda no faltara, publicamos este libro de estudios sobre su obra, que es un libro a consultar, más bien de erudición que de otra cosa.⁴²

EL PREMIO OCNOS DE POESÍA (1971-1973)

JOAQUÍN MARCO: Se hizo incluso un premio, el premio de poesía Ocnos. Se dio en primer lugar, en 1971, a un poeta cubano, que venía recomendado por José Agustín Goytisolo, que era César López. En segundo lugar, ya se dio a un poeta español Jaime Siles; y el tercero, en 1973, fue declarado desierto. Entonces era cuando nos reuníamos en mi casa el comité de redacción, y el resto de poetas que vivían fuera de Barcelona, evidentemente no venían para no tener más gastos, puesto que la idea era hacer las cosas lo más modestas posibles.

FUNCIONAMIENTO EDITORIAL

CARMÉ RIERA: OCNOS funcionó con más de una editorial...

JOAQUÍN MARCO: Sí, en primer lugar publicábamos en Llibres de Sinera pero llegó un momento en que se disolvió el equipo —por razones personales y hasta familiares—, y entonces hablé con Carlos Barral, y Barral tuvo la generosidad de decir “no te preocupes lo incluiré en Barral editores”, pero naturalmente lo financiaba OCNOS.

³⁹ Mirko Lauer y A. Oquendo, *Surrealistas y otros poemas insulares*. Prólogo de Julio Ortega. Barcelona, Llibres de Sinera, 1973. Esta antología comentada está compuesta por poemas de César Moro, Carlos Oquendo de Amat, Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, entre otros.

⁴⁰ Joan Brossa, *El saltamartí*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1969.

⁴¹ Carlos Edmundo de Ory, *Diarios I (1944-1956)*. Barcelona, Barral editores-Ocnos, 1975.

⁴² *Aproximación a Pablo Neruda* (simposio dirigido por Ángel Flores). Barcelona, Barral editores-Ocnos, 1974.

Después hubo una intervención fracasada de Jaime Salinas, intentando pasar la colección a Alfaguara, y finalmente pasó a Lumen, a través de Esther Tusquets.

CARMÉ RIERA: en el equipo, ¿discutíais los libros o no?, ¿eran propuestas de ellos...?

JOAQUÍN MARCO: Algunos eran propuestas de ellos, otros eran propuestas de José Agustín en el caso de los americanos, en gran medida, no en todos. Y Jaime también aportó alguna cosa, por ejemplo, Juan Gil-Albert, aunque la selección de una cantidad ingente de material que nos hizo llegar fue mía, el contacto procedía de Jaime Gil.⁴³

CARMÉ RIERA: ¿Y cómo se financiaba?

JOAQUÍN MARCO: Lo financiábamos con lo que vendíamos de la colección, de manera que llegamos hasta el último libro que publicamos, que fueron los libros de Vázquez Montalbán, *Praga*, que es el número 62 y *Aprendiendo a morir*, del cubano Pablo Armando Fernández al año siguiente.

La financiación era por tanto mínima, en ella participamos un grupo fundador, en el que estaba José Agustín Goytisolo. Pero OCNOS se autofinanció hasta el último minuto.

CARMÉ RIERA: ¿cobraban derechos los autores?

JOAQUÍN MARCO: sí, en algún caso sí, sólo en algún caso. Por ejemplo Ernesto Cardenal se empeñó porque se le pagara⁴⁴... Cuando hubo premios, el premio OCNOS, entonces sí, salvo las dificultades de entonces en relación con Cuba.

LUISA COTONER: ¿y el tema de los contratos...?

JOAQUÍN MARCO: Nosotros hacíamos un contrato abierto, es decir, a diferencia de otros editores que se reservaban derechos, nosotros no nos reservábamos nunca derechos: el autor era libre de publicar donde quisiera el mismo libro. Incluso el tercer premio de OCNOS, que consiguió Jaime Siles,⁴⁵ podía publicar el libro en cualquier otra parte con nuestra total benevolencia. No había una intención de hacer una colección cerrada, sino más bien intentar buscar todas las posibilidades para que los grandes nombres estuvieran en la colección. Este era un poco el argumento de la obra, como diría Guillén.

CARMÉ RIERA: ¿cuál era el precio de los libros?

JOAQUÍN MARCO: He descubierto entre los papeles, los precios a que se vendían los libros, que era algo que me inquietaba, porque no me acuerdo de nada. Y es muy

⁴³ OCNOS, dentro de la editorial Llibres de la Sinera publicó dos libros de Juan Gil-Albert: *Fuentes de la constancia* (1972) y *La Meta-física* (1974).

⁴⁴ Ernesto Cardenal, *Poemas*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1971.

⁴⁵ Jaime Siles, *Canon*. Barcelona, Llibres de Sinera-Ocnos, 1972. Segundo Premio Ocnos de poesía.

curioso porque *El argumento de la obra* de Guillén, y el de Gimferrer y María Panero valían 55 pesetas,⁴⁶ parece que nuestro modelo era 55.

CARMÉ RIERA: pues era bastante, ¿no?, para la época. Para un estudiante, 55 pesetas era mucho dinero.

JOAQUÍN MARCO: en cambio, *Posible imagen de Lezama Lima* costaba 70 pesetas, porque era más grueso, claro, no fue por otra razón. Curiosamente en este catálogo, que es del año setenta y algo, *El argumento de la obra* dice “agotado”, no lo habíamos reimpresso, y la *Posible imagen de José Lezama Lima*, a 70 pesetas, por tanto, era un precio elevado, estábamos en la tercera edición, lo cual quiere decir, que efectivamente la poesía hispanoamericana tenía cierto eco en el ámbito español. No se agotó el de Gimferrer, ni mucho menos el de Leopoldo María Panero.

CARMÉ RIERA: ¿qué tirada hacían?

JOAQUÍN MARCO: yo creo que, hablo de memoria, y la memoria es infiel, pero diría que la tirada mínima serían unos 700-750 ejemplares, y como máximo 1.500.

CARMÉ RIERA: ¿y la distribución...?

JOAQUÍN MARCO: la distribución inicialmente era Libros de Enlace, porque conseguí que nos incluyeran en esta distribución que acogía a pequeñas editoriales. Era la distribuidora “progre” del momento. Y cuando pasé a trabajar con Carlos Barral directamente, entonces la distribución era de Barral Editores y luego la distribución fue de Lumen. O sea que la distribución fue uno de los motivos por los que perdimos un poco el control de la colección.

CARMÉ RIERA: eso parece que ocurre siempre, ¿no?

JOAQUÍN MARCO: Las colecciones de poesía no son rentables desde el punto de vista económico. Nadie cobraba, salvo algunos que se dedicaban a la corrección, las relaciones con las imprentas, etc. Los finales tienen siempre un punto más agrio y triste.

Esther Tusquets un día, a principio de los ochenta, me llamó y me dijo, “mira, estos libros me ocupan mucho espacio en el almacén, entonces hay que decidir algo”. Nosotros estábamos en aquel entonces habíamos publicado aún el libro de Vázquez Montalbán [*Praga*], pero realmente habíamos bajado mucho el ritmo de edición. No se perdió dinero, en ningún caso, pero realmente ya no teníamos capacidad económica para seguir con la colección de la misma manera que nos habíamos planteado. Y este fue el motivo por el que aparece primero en Libros de Sinera, luego en Barral editores, y luego en Lumen, y finalmente desaparece. Desaparece cuando fue traspasado a Abelardo Linares en Sevilla... me parece que los está vendiendo todavía como libros de anticuario... a más de 55 pesetas...

⁴⁶ Equivalente a 0,40€.

LUISA COTONER: ¿Conserváis en los archivos estos informes de la censura, por ejemplo, o correspondencia sobre los libros que proyectabais publicar?

JOAQUÍN MARCO: Desgraciadamente no. Cuando OCNOS salió de Sinera y pasó a Barral editores los archivos, los papeles eran muchos y se decidió acabar con los papeles y se hizo un mal negocio, pero alguna cosa queda, alguna cosa pude rescatar, algún original. Algún original curioso que no llegó siquiera a publicarse.

CARMÉ RIERA: ¿Te has planteado Joaquín escribir todo esto que nos están contando, porque sería interesantísimo? Deberías hacerlo, si no iremos Luisa y yo a tu casa...

JOAQUÍN MARCO: Me lo han pedido algunas veces, pero yo tengo muy mala memoria, no me acabo de fiar. Entre otras cosas no tengo ni siquiera la colección completa de OCNOS.

CARMÉ RIERA: Vamos a poner en marcha una tesis... sería interesantísimo porque yo creo que es una colección básica para entender la relación entre la poesía española, la poesía de la América hispana y entender también cómo fue... esa colección que fue de la generación del 50 a los novísimos, pasando por los americanos, por los clásicos.. tú eres, te voy a decir una palabra muy cursi, pero el alma del asunto...

JOAQUÍN MARCO: en todo caso, el artífice más que el alma.